

Biblioteca en el aula y en la escuela

Susana Cabrera De Roda
María Antonia Lliteras De Maratta*

"Los intereses de lectura de los alumnos que llegan a la escuela son nuestra oportunidad, pero los intereses con los que salen son nuestra responsabilidad."

Frank Smith

A cada institución escolar le corresponde prever una organización material propicia y un programa de actividades que tengan en cuenta algunas orientaciones. Podemos pensar en rincones de lectura muy elaborados, otros reducidos a su más simple expresión, pero siempre es necesario pensar en la organización, es decir, en los aspectos materiales, en la selección del material y en las modalidades de funcionamiento con un programa de actividades que permita alcanzar los objetivos perseguidos. En este programa proponemos algunas actividades que nos lleven al encuentro entre los libros y los niños, y otras al intercambio y la discusión sobre los libros, siendo estas últimas las más ricas.

Nuestra experiencia nos demostró que el rincón fue cambiando en su organización material de acuerdo con la seguridad adquirida por el docente en su dominio y la practicidad general.

Si hacemos historia, recordamos un primer momento donde los libros estaban expuestos en una gran mesa que se encontraba adentro del aula, luego fue una banda de tela con bolsillos de diferentes tamaños que permitían visualizar una parte de la tapa del portador (la clasificación respondía a distintos criterios: tamaño, consistencia de las tapas, género literario, etc.). Actualmente, disponemos de tablas estantes en posición vertical semi inclinada donde los libros son exhibidos totalmente dado que su presentación estimula a los chicos y suscita en ellos el deseo de leerlos. Es así como nosotros y los niños aprendemos a exhibir los libros nuevos u otros que posiblemente hayan sido relegados. Los portadores tienen una numeración visible que permite un trabajo autónomo con la secuencia numérica y mantener el orden del estante. El encargado de la biblioteca, a su vez, puede reclamar la devolución de algún ejemplar a través de su número o cotejando con la lista completa.

En una gran cartelera, al lado del rincón, constan los nombres de todos los alumnos que, a medida que leen los libros, van colocando el número que le corresponde al libro leído. También hay carteles que permiten ofrecer información con preguntas como: ¿Conocés estos personajes... o adivinanzas? ¿Qué le pasó a Manuelita cuando volvió de París? ¿En Pehuajó vive gente que no es tortuga? ¿Cuál es el libro que habla de un animal que tiene muchas arrugas?... o ¿Cómo se llama el libro que tiene forma distinta? ¿Quién es Gustavo Roldán? ¿En qué libro aparecen poesías? También se colocan allí sus expresiones, fruto de la inspiración literaria, tales como dibujos, pinturas o escritos.

* Las autoras se desempeñan como docentes en la Escuela Modelo de San Juan, Argentina y son capacitadoras de la Red Federal de Formación Docente Continua.

Cada niño dispone de un almohadón o una alfombra en la que puede sentarse o acostarse para disfrutar del placer de leer y tiene un registro personal de todos los títulos existentes en la biblioteca, y allí va marcando los que ya pasaron por sus manos.

Los chicos disfrutan con armar y decorar el rincón de lectura, aprovechando esta ocasión para la iniciación estética. Ellos aportan cosas que les gustan y que les son familiares. La decoración, a veces, se convierte en un proyecto de la clase o de un subgrupo. El maestro debe tener la precaución de renovar la decoración cada vez que los niños lo deseen, cuidando siempre de no sustituir a los niños o de imponer su propia concepción del orden o de la estética, ya que su papel debe ser insistir en la creatividad estimulando la imaginación para cumplir con las reglas definidas con anterioridad.

El material disponible en la biblioteca debería renovarse, por lo menos, una vez al año. El docente selecciona y organiza este material a comienzos del año escolar con el asesoramiento de un especialista, y luego del receso escolar de invierno se renueva, considerando los intereses de los alumnos puestos en evidencia a través de una compra conjunta realizada en una visita a la librería o a la feria del libro provincial (que se hace, justamente, en las vacaciones de julio). Al adquirir los textos tenemos en cuenta su calidad, ya que consideramos que es mejor poseer menos libros pero que sean de calidad. Si ésta es dudosa los chicos saben rápidamente que ir al rincón de lectura significa aburrirse, perder el tiempo y no desearán volver. De allí la importancia que reconocemos a la buena selección porque así los chicos saben que ir a la biblioteca es pasar un momento agradable y desearán volver a hacerlo.

Un elemento indispensable es un grabador, para propiciar un ambiente de expresión oral que permita la comunicación clara y el intercambio enriquecedor de las vivencias literarias de cada niño. Además, la música "de fondo" contribuye a relajar a los chicos en el momento de leer.

Tenemos en cuenta la diversidad de los intereses de los alumnos, es por eso también la diversidad de los libros. En las reuniones de padres se explicitan estas dinámicas, tanto que ellos, a veces, contribuyen con un ejemplar familiar para aumentar el material. En otras ocasiones padres, tíos o abuelos se ofrecen para leer o para contar, y así este proyecto se amplía a los intereses familiares llegando a resultados imprevisibles. Esta misma causa provocó el nacimiento de la biblioteca para padres, con material actualizado que responde a sus propios intereses y con una dinámica de préstamos establecida por ellos mismos, aunque regulada desde la institución. Un ejemplo de tal intercambio enriquecedor lo constituye la preocupación manifestada por un grupo sobre la influencia de la televisión. Esta inquietud se trasladó al resto de los usuarios y se compartió un taller de trabajo con bibliografía de la misma biblioteca relacionada con el tema propuesto.

Los textos escolares: su diversidad y funciones

- ◆ El libro va más allá de la mochila escolar: su influencia en la familia
- ◆ ¿Qué es un libro de texto? o, mejor dicho, ¿qué debe ser un libro de texto?

No es fácil sacar el mito del libro de lectura en el concepto que tienen aún docentes y padres. Está todavía arraigada la consigna de "Leer la lectura de la página...", leerla unas tres o cuatro veces en la escuela y otras tantas en la casa, hasta llegar a su memorización y sin saber muchas veces de qué se trata la misma, y siendo, en algunos casos, textos no significativos ni lógicos para los intereses de quienes son sus usuarios.

Y el tiempo también hizo sentir su influencia sobre el libro de texto, tanto que hasta llegamos a prescindir de él por que, generalmente, no se adaptaba a las necesidades del grupo con el que se trabajaba. En este ir y venir, llegamos a conformarnos con el uso de la biblioteca del aula, con una gran diversidad de libros, pero no muchas veces con la diversidad textual que la realidad nos exige. Es ahí cuando –por suerte– nos damos cuenta de la importancia de los libros de texto. Este libro debe ser:

- Red para atrapar al lector.
- Llave para abrir las puertas al mundo de la comunicación.
- Contacto con otros portadores a partir de él.
- ◆ ¿Quién o quiénes son los encargados de que el usuario llegue a descubrir la importancia de los libros de texto?

Los adultos que lo rodean: maestro, profesores, padres, abuelos, tíos, etc. (En muchos libros de texto para niños de primer año de E.G.B. 1 encontramos "nos leen" o "leemos".)

- ◆ ¿Cómo lograrlo?

Desde luego, con un modelo lector, anticipaciones, familiarización, puestas en común, consenso y aportes personales.

No es fácil elegir un libro que pueda ser adaptado a la diversidad grupal, un libro que sea soporte, andamiaje para la formulación de proyectos; es por eso que una de las tareas de mayor responsabilidad de un maestro es la elección del mismo ya que en éste que parece "simple hecho" se ven los saberes y dominios del docente. Muchas veces nos atrapa un libro que creemos facilitador de la tarea, porque son más las fichas de trabajo que trae a partir de un texto que el mismo texto en sí.

- ◆ El libro debe darnos la libertad para crear a partir de él.

Debe ser esencialmente un comunicador social y un formador de saberes.

◆ ¿Cómo trabajarlo?

Haciendo que la familia también participe. Si en el mismo hay una "receta de cocina", invitar a las mamás a que manden sus recetas, comparándolas, buscando si, por ejemplo, es la receta de un flan, en qué se parecen y qué tienen distinto, la receta de mamá Mery y la de mamá Susana, y qué tienen en común.

El tipo de actividades como "que abuelita te cuente el cuento de Caperucita Roja" y después "que mamá o cualquier adulto te acompañe, te lea el cuento de Caperucita Roja que está en tu libro", ¿en qué se parecen?, ¿qué tienen de distinto?, ¿cómo lo escribirías vos?, ¿qué le cambiarías? "Buscá las poesías que hay en tu libro, anotá los nombres de ellas y de sus autores". "Pedile a tu familia o a algún autor, por ejemplo, María Elena Walsh que responda a las preguntas ¿qué sabés del brujito de Gulubú?, ¿quién curó sus brujerías?..." Lindos temas para proyectos en el que pueden participar como promotor de vacunas algún enfermero o médico que pertenezca a la familia de la escuela o a la comunidad... o que un vecino aparezca a tocar la guitarra... o un abuelo el bandoneón o un primo el saxo.

Crear a partir de los portadores que trae el libro pequeñas obras o dramatizaciones para las distintas efemérides o fiestas escolares. En el día del niño los chicos felices pueden mostrar a los compañeros de los otros años las producciones originadas en sus propios libros, así como el cierre del año escolar puede consistir en mostrar a la comunidad toda de la institución danzas y dramatizaciones representando a los personajes de los libros en el que también actúan las maestras.

De esta manera el niño participa de la diversidad textual dada naturalmente por la escuela, la familia y la comunidad toda. Así vemos que el libro es soporte para contactarse y familiarizarse con poesías, cartas, noticias, cuentos, instructivos, listados y, además, distinguir entre tantos, las "siluetas" de cada uno de estos tipos de texto. Además se suma el interés por saber algo del autor de "esto o aquello" y llegar a lamentar que algún texto sea anónimo.

Este manejo del libro hace que los niños se interesen por ser productores de textos y quieran ser autores. Así nacieron varios proyectos como el "primer libro" que fue escrito grupalmente llegando, al final, a cada una de las familias, que también participaron en el mismo. Después de este libro grupal, vino la producción personal: cada uno con su libro con textos propios que partieron de textos informativos del libro usado en el aula.

Esta suma de proyectos terminó con un macroproyecto: La Feria del Libro E.G.B. 1 y 2 1997, que unió a los dos ciclos y que fue mostrada a la familia de la escuela para el cierre de la "Semana de la Familia", en el mes de octubre, notándose el gusto de los pequeños autores al mostrar su obra y el placer de los adultos al tomar contacto con la obra y su autor. Seguramente, con el paso del tiempo, nos contentaremos al ver que nuestro objetivo se cumplió porque alguno de estos pequeños autores de hoy serán autores adultos mañana. ¡Fruto hermoso de un uso diferente del libro de texto... necesitaríamos varias páginas para contar anécdotas de niños y padres que registran el vínculo logrado con el mismo!

Vale la pena entonces decirle sí al libro de texto y que éste no sea una carga más para el docente durante el año escolar ni un elemento que sólo facilite actividades, sino un disparador para poder cumplir con los contenidos de los diseños curriculares.

En conclusión, la especificidad del público lector de libros de texto radica en ser el resultado de procesos gestados en dos campos: el de la vida privada y el de la vida pública. Ni la política, por un lado, ni el mercado, por otro, pueden dar cuenta de manera unilateral de esa multitud de lectores "creados por la escuela".

Hagamos del libro de texto un facilitador para tener a mano, no para usarlo secuenciadamente, sino para trabajar "tal cosa" cuando el emergente aparece. El docente debe conocer profundamente el libro, para que su uso sea tan productivo como seguramente se lo propone el autor del mismo.

"Difícil tarea la de elegir el libro de texto". Una buena elección seguramente abre las puertas a una de las cosas más hermosas: **Leer**.

Bibliografía

- Bourneuf, A. y A. Pare (1983) **El rincón de la lectura**. Bogot, Kapelusz Colombiana.
- Cairney, T. (1990) **Enseñanza de la comprensión lectora**. Madrid, Morata.
- Jacob, E. (1990) **¿Cómo formar lectores?** Buenos Aires, Troquel.
- Pollard Slaughter, J. (1993) "¿Por qué la experiencia del libro compartido?" **Lectura y Vida**, Año 14, N° 4.
- Ruibal, J. y D. Barros (1997) "El libro de texto y sus lugares: una perspectiva sociocultural." **Lectura y Vida**, Año 18, N° 1.